

FERIDO CASTILLO

EL GRABADO COMO EXPRESIÓN POPULAR



.0924 136374

FÉRIDO CASTILLO

EL GRABADO COMO EXPRESIÓN POPULAR

CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN

769.9726

C 388f

Castillo, Férido

Férido Castillo: El grabado como expresión popular / Férido Castillo; texto de Bartolo Jiménez Méndez. Villahermosa, Tabasco: Gobierno del Estado de Tabasco. Instituto de Cultura de Tabasco, 1987

60 p. il. (Colección Arte)

1. Grabados, México-Tabasco
2. Grabadores mexicanos
3. Grabados mexicanos, – Exposiciones

I. Jiménez Méndez, Bartolo

II. t. III. El grabado como expresión popular

Catalogación en publicación: ICT. Coordinación Estatal de Bibliotecas.

Primera edición, 1987

Derechos reservados

conforme a la Ley  1987

Gobierno del Estado de Tabasco
Instituto de Cultura de Tabasco
Calle Sánchez Magallanes, Fraccionamiento
Portal del Agua, lote 1, CP 86000
Villahermosa, Tabasco
México

Diseño: Carlos Gayou

Fotografías: Flor Garduño

ISBN 968-889-035-9

Impreso en México.

Férido Castillo

El grabado como forma de expresión popular

Bartolo Jiménez Méndez

Para Férido Castillo convertirse en pintor fue todo un acontecimiento. Se presentó una tarde allá por el año de 1963, en los altos del edificio de la COOTIP, en donde funcionaba el taller de artes plásticas que dirigían los maestros Jorge A. Corona y Valeriano Maldonado, del Grupo Cuña; así, sin mayores explicaciones, fue dotado de papel manila, de un pincel casi sin mecha a fuerza de arrastre y de un pedazo de vidrio que servía de paleta; así de sencilla la cosa.

Su permanencia en el tallercito con escalera y piso de madera en donde también funcionaba la escuela de danza fue bastante corta, porque los maestros del Grupo Cuña dieron por terminada su labor de enseñanza, y las clases se continuarían en el flamante edificio de la Escuela de Artes, que se encontraba en la Ciudad Universitaria.

Los nuevos maestros, en especial el grabador Efraín Vargas, alumno de Manuel Pérez Coronado, fue prácticamente quien influyó en la futura inclinación de Férido por la disciplina del grabado, pero mientras se fraguaba su preferencia técnica, el discípulo se caracterizaba por su total entrega a las tareas de aprendizaje en el dibujo y a las jornadas permanentes que se realizaban de tres a cuatro veces a la semana por las rancherías aledañas a Villahermosa. El trabajo de formación del artista es incesante, no puede limitarse a los muros del aula, tiene que salir al campo para oxigenar los pulmones de la sensibilidad y captar esos ambientes que impregnan las atmósferas en los cuadros.

Los tiempos de gestación son largos, difíciles, y nuestro artista no podía permanecer ajeno a ellos. Días de guardar en donde las más recónditas aspiraciones y anhelos se vislumbran en un marco lejano de posibilidades. Trazos en el papel de la carpeta que contiene los primeros intentos de buscar los contornos de la forma en las ceibas, cayucos, barquitos, chozas, campesinos, lavaderos, y todos los motivos que surgen a su paso, se plasman en su incansable lápiz; poco a poco va acumulando cuadernos que hoy descansan plácidos, en un lugar preferente de su armario, como el testimonio más fiel de los primeros intentos como aprendiz en las artes plásticas.

¿Nostalgia de todo aquello? No, nada más recuerdos, comenta el artista mientras coloca displicente una serie de grabados en una carpeta; son las obras que prepara para una nueva exhibición; en otra parte de su taller, se amontonan pruebas de grabados y material serigráfico que se riegan en el piso en forma desordenada y que a veces revolotean por el viento que produce el ventilador. En la pared destaca un diploma perteneciente al tercer lugar en un concurso nacional de pintura organizado por el INJUVE, en 1971. El premio lo obtuvo con un grabado en el que se destaca al general Emiliano Zapata, al frente de su ejército de campesinos, con el Plan de Ayala en la mano... De un cajón extrae un enorme legajo de reconocimientos y diplomas en los que se le acredita en un sinnúmero de primeros y segundos lugares en eventos y concursos celebrados por instituciones del gobierno y particulares; la lista de participaciones en exposiciones, tanto colectivas como individuales, es voluminosa, lo que presenta de cuerpo entero a un artista activo, con gran capacidad de realización y con una total identificación con las expresiones populares.

Los carteles que anuncian sus exposiciones menudean por igual, se inscriben en un legajo aparte; son, por así decirlo, una colección incompleta de un póster por municipio; aunque todavía existen lugares que faltan, su proyecto se encuentra en proceso, ya que desea exponer no solamente en las 17 cabeceras municipales, sino también en los poblados, villas y ejidos del estado. En la actualidad este proyecto no representa ninguna utopía, ni aspiración irrealizable, porque ya el Instituto de Cultura de Tabasco tiene en marcha un programa de difusión integral de la obra artística que de esta manera está llegando hasta las comunidades más apartadas.

En la obra de Férido –¿quién no la ha visto en Tabasco?– se respira la atmósfera sustancial del trópico húmedo, las hojas de sus montazales son como pequeñas metáforas que se desgranán en una intensa granizada de partículas en rítmico equilibrio, cubriendo los espacios que des-

cubre la plancha de linóleos.

La temática es diversa, pero es clásico el paisaje que representa a un conjunto de chozas que se funden en la distancia, con el surco del platano rodeado de agua encharcada por las constantes lluvias. En el trazo de la perspectiva aparece el pantano, que a pesar de la ausencia del color que destaca al lirio acuático, en toda su excepcional belleza, se percibe el reflejo de los arbustos en los cuerpos de agua como una manifestación de materia viva en la cual las voces de la naturaleza se captan en toda su expresividad.

A fuerza de gubiazos, los elementos del paisaje parecen plasmarse en la primera intención; son como manchas que se matizan en velos,  intenciones de realismo en la búsqueda, reclamos estéticos sin el rigor de la academia, porque con todo y los inicios de sus estudios de artes plásticas, se trata de un pintor autodidacta, formado en la escuela libre, sin compromisos que lo ligen a formalismos decadentes; por eso sus obras son la representación ideal del Tabasco vegetal, paisaje denso, agreste, milenario, que se resiste a desaparecer ante la acción depredadora del hombre que destruye su propio *habitat*.

Para muchos resulta un tanto extraño que el pintor utilice el grabado para transmitir sus impresiones estéticas en el paisaje, porque esta técnica, por lo general, es el vehículo más adecuado para caracterizar los grandes cambios y transformaciones sociales, como en el caso de José Guadalupe Posada, quien la convierte en un factor determinante de denuncia social y política.

La gubia de Férido también señala y critica la destrucción sistemática de nuestros campos y aguas; sus paisajes son motivos agrarios, ya que ilustran los lugares que habitan nuestros campesinos, las comunidades rurales con sus muy particulares formas de vida.

En la composición juega con los elementos y los somete a un estilo personal que sólo conserva el origen de la forma, pero que se conjuga en los artificios del conjunto para darnos sugestivas resoluciones barrocas, a

las que tienden los trazos de sus obras en sus realizaciones más recientes; su capacidad de síntesis se advierte en la conversión de los símbolos y objetos tradicionales en expresiones cada vez más nítidas, que tienden a lo perfectible; todo esto sin abandonar el tema de su predilección, que es el paisaje tabasqueño.

En torno a su trabajo, se puede afirmar aquello de que el arte, para ser universal, no necesariamente tiene que ser sofisticado, complejo, exótico, sino que puede captar ambientes locales, reflejar lo cotidiano que la sensibilidad y el talento pueden llevar a la más elevada concepción; por eso no importa la modestia del autor, ni siquiera la simpleza en la elección de sus temas, que recogen la historia de lo cotidiano, que transcurre entre caminos vecinales, matas de quequeste, ceibas y todos esos elementos tan conocidos por nosotros, que el artista interpreta y transforma en la concepción de su estilo.

El golpe de gubia, las incisiones sobre la superficie, dan idea de hachazos que abren caminos que son como opciones en donde experimenta todas sus posibilidades creativas; la espontaneidad del trazo es elocuente. La intención primaria nos descubre al grabador que nos invita a penetrar en el universo que ha inventado, para manifestarnos, en el lenguaje del equilibrio y en la síntesis de Klee, que la visión de la forma es lo de menos, y que lo elemental es la transmisión de emociones y sensaciones en las cuales el espectador se da una idea precisa de la intención del artista al construir sus realizaciones.

¿Es Férido un teórico profundo en materia del arte? Nada de eso, la idea que cultiva al respecto es concreta, sencilla, en el sentido de un trabajador del arte que tiene el compromiso de sentarse a su mesa de trabajo y dedicarle a sus grabados dos, tres, cuatro y hasta siete horas de intensa labor creativa.

El artista confiesa que, cuando se entrega a esta tarea, se impregna de una intensa emoción, de esa embriaguez que Goethe considera tan necesaria para que la inspiración inunde de energía creadora al artista. Mu-

chas cosas en su proceso de formación templaron su personalidad y reafirmaron su convicción de hacer del arte el motivo de su vida; una de ellas fue, precisamente, la lectura del *Anhelo de vivir*, en el cual Irving Stone narra con toda crudeza el drama de la vida de Vincent Van Gogh; la emoción profunda que experimentó al penetrar en el universo de una vida atormentada le arraigó la idea del arte como una de las actividades más apasionantes a las que se puede dedicar el individuo. Así, las imágenes de los cipreses de Arles, los trigales que parecen arder de tanta luz, y los girasoles, inmersos en la vorágine vangoghiana, lo motivaron profundamente. Con la sencillez que lo caracteriza, Férido confiesa que este libro es el único que ha leído completo.

La idea del paisaje que los impresionistas como Manet, Monet, Cezánne, Gauguin y Matisse plasmaron, lo motivaron en su formación; lo sedujeron por el manejo de la pureza de la forma y el empleo del color, sobre todo la práctica incesante del estudio que en Cezánne son las atmósferas, en las que se siente el viento que se filtra por las ramas de los árboles, y el artista, en *close up*, acerca su lente para darnos una visualización en detalle del objeto; por eso en Férido un alto porcentaje de sus creaciones son estudios sobre pencas de palmeras, raíces, ramas de árboles, lirios, en fin, todo el amplio catálogo de objetos que se circunscriben al paisaje tabasqueño.

El artista, nacido en Cacaos, escogió el grabado como su vehículo de expresión plástica. Más concretamente, Férido destaca por ser uno de los pocos artistas tabasqueños que se han dedicado al cultivo de esta técnica, y cuya obra ya es ampliamente conocida, tanto en el estado como en otros lugares de la República, en donde ha sido apreciada por los valores estéticos que albergan sus trabajos; ilustrador de primera línea en periódicos, revistas, catálogos, libros, carteles, en fin, sería una agotadora tarea hablar de la presencia del artista en la realización de ilustraciones para toda clase de publicaciones; lo que sí se considera prudente manifestar, sin caer en la jactancia, es que tiene una presencia insustitui-

ble en estos quehaceres. Por eso la gente de la calle, el pueblo, en una u otra forma, ha entrado en contacto con su universo de artista y lo identifica por lo inconfundible de su estilo.

Con Férido, el grabado, como expresión de cultura popular, cumple con el objetivo de llegar a las masas y formar una saludable simbiosis que alimenta tanto al público como al artista. Ambos se retroalimentan conjugando valores en el terreno de la comunicación que se establece por medio de las artes gráficas.

En definitiva, se trata de un artista con profundas raíces populares, arraigado en lo más genuino de la idiosincrasia tropical, que estimula su temperamento creativo y que lo induce a mantenerse en una constante búsqueda de valores en la que no se soslaya experimentar en las más novedosas técnicas, que enriquecen su acervo de artista en constante renovación y asimilación de modalidades y tendencias. Todo lo que ocurre a su alrededor lo observa y analiza con profundo interés y ojo crítico; pero, en tanto, sus grabados nacen indiscriminadamente, formas que dan origen a nuevas formas de expresión; conjuntos que parecen unidades concatenadas en una serie que podría calificarse en su secuencia con el mismo título.

Conociendo a Férido, sabemos que le interesa poco su connotación en una determinada categoría en el género, ya que su escuela se inspira en los grandes maestros del grabado en México, desde José Guadalupe Posada, quien lleva esta disciplina a sus máximos niveles de expresividad, hasta Francisco Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma, Jean Charlot, Covarrubias, Fernando Leal, Alfredo Zalce, Leopoldo Méndez, Alberto Beltrán, por mencionar a un grupo de los más distinguidos representantes que han hecho del grabado en México una de las escuelas que sólo se puede equiparar a la de la pintura monumental, que estampa en el mundo la fisonomía cultural de nuestro país.

Cuando el maestro, nacido en el pueblo de Cacaos, tuvo por primera

vez en sus manos un volumen de la *Divina comedia*, de Dante Alighieri, ilustrado por Gustavo Doré, experimentó un inexplicable placer que tocó los hilos sensibles de su temperamento; el delicado manejo de los contornos y el equilibrio de los conjuntos en la composición le llamaron poderosamente la atención, lo mismo que los contrastes y la sutileza de los velos que son todo un compendio del manejo del oficio del grabador. Artistas como Holbein y Alberto Durero le confirmaron la importancia que tiene este género como una forma universal de expresión que no se puede encajonar como un género complementario, secundario, en las artes plásticas.

El maestro encontró que la historia del grabado en madera tiene una trascendencia milenaria que se empotra en el tiempo para fotografiar circunstancias ignotas y, en apoyo de esta cuestión, se encuentran los antecedentes del grabado en madera, que cobró gran impulso durante la dinastía Sung en China (980-1280) en donde Bi Sheng inventa los caracteres móviles de la madera, con los cuales se imprimieron densos volúmenes. Los japoneses con su extraordinario dominio de la disciplina son los expertos maestros que han despertado el interés de Férido Castillo, por la gran delicadeza de la línea que resalta la belleza de sus mujeres, sus costumbres y gran diversidad de motivos populares, que con Suncho, Utamaro, Eishi, Kuniseda e Irosige, entre otros, alcanzan un dominio que se consagra en la plenitud de un arte depurado, que fue capaz de influir poderosamente en Occidente al comienzo de nuestro siglo.

Ni Picheta ni Manilla están ausentes en la formación de nuestro grabador en la construcción de sus atmósferas plásticas, y en los espacios, como selva inaccesible, se va envolviendo en la vorágine de los acontecimientos que con impasible y resuelta actitud va resolviendo en una sucesión de juego de formas que se prolongan indefinidamente; el dominio de la técnica lo insta al empleo de los más variados recursos que a veces se plasman en abstracciones que no son otra cosa que ejercicios

imaginativos, que se expresan en un singular barroquismo sin alterar el sentido de los elementos que maneja.

El maestro del *Rincón brujo* es incansable, pero su obra no sólo evoca remembranzas ni nostalgias por los días de su infancia en su natal Cacaos, sino que nos presenta una configuración metafísica, en la que describe los ambientes en que transcurre la sociedad rural tabasqueña; es un artista que asume su papel responsable de transmitir, por medio de sus obras, mensajes de paz, solidaridad humana y reclamo social y político, porque a fin de cuentas el grabado, lo mismo que se ha utilizado como viñeta para adornar cancioneros, esquelas de muertos y el anuncio de festividades, también ha sido un instrumento eficaz para lanzar consignas incendiarias con el fin de llamar al pueblo a la rebelión, como sucediera en la época pre-revolucionaria, cuando desde el taller de Vanegas Arroyo, Posada, en su imperturbable actitud de periodista y artista combativo, que cumplía un deber y una responsabilidad histórica, ilustra para el pueblo las masacres que los soldados de la dictadura realizaban contra el pueblo; las de Cananea y Río Blanco, y el desprecio que los “catrines” o “lagartijos” sentían por el pueblo.

Por eso Férido es un artista del pueblo, un militante convencido de la función popular del arte, y que en el pasado, ante la ostensible falta de lugares en los cuales realizar exposiciones, las montaba en los parques y en la calle, frente a gente que se detenía un momento para admirar los “monos”, dibujados por esos inquietantes muchachos que en los tiempos de inundaciones hacían carteles en los que invitaban a los ciudadanos a que colaboraran con ropas y alimentos para los damnificados.

En cierta ocasión, en el vestíbulo de la biblioteca del estado, que se encontraba frente a la Plaza de Armas, se realizó una exposición con obras de varios autores, quienes en forma entusiasta estaban montando sus obras, cuando se soltó una terrible ventolera que hizo que la mayoría de los cuadros fueran a dar hasta las aguas del Río Grijalva.

Férido, ahora en calidad de maestro de artes plásticas de la Universi-

dad Juárez Autónoma de Tabasco, es un convencido de que la infraestructura cultural y los programas que en la actualidad se desarrollan en Tabasco, representan un legado que todos debemos preservar para que esta estructura se prolongue y así poder consolidar las aspiraciones de todas las generaciones de tabasqueños.

Los tiempos han cambiado; hoy en el estado la cultura tiene mayor jerarquía. Los espacios culturales se abren con programas que se encuentran a disposición de quien solicite su ingreso; esa es la verdad y debemos cobrar plena conciencia de esta realidad que afortunadamente se vive en Tabasco.

Los días lejanos en que se vislumbraba la posibilidad de convertirse en pintor ya pasaron. Ahora es grabador. Férido Castillo Hernández, originario del pueblo de Cacaos, municipio de Jalapa, gubia en ristre, prefiere el argumento contundente de las imágenes al de la palabra.

Datos biográficos

Férido Castillo nació en Cacaos (hoy Francisco J. Santamaría), Jalapa, Tabasco, el 29 de abril de 1942. Estudió en la Escuela de Bellas Artes, en Villahermosa. Profesor de dibujo y pintura en la Casa de la Juventud de Tabasco, Instituto de Rehabilitación (IPIT), Escuela de Enfermería (UJAT), Centro Educativo Deportivo del IPIT, Casa de la Cultura de Ciudad Cárdenas, Tabasco, y Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Ha merecido premios de pintura en el II Festival de Pintura Popular de la Casa de la Juventud de Tabasco (INJM), Concurso Nacional de Artes Plástica (INJUVE), así como en las XI, XII, XIII y XIV Exposiciones Regionales del Estado de Tabasco. También ha participado como jurado de artes plásticas en concursos organizados por varias dependencias estatales.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1965 Vestíbulo del edificio del PRI, organizado por el Grupo Cuña, México, D. F.
Vestíbulo del teatro del estado de la Escuela de Bellas Artes de Tabasco, Villahermosa, Tabasco.
- 1966 Local de la Exposición Regional de Tabasco, Villahermosa, Tabasco.
Vestíbulo del teatro de la Escuela de Bellas Artes de Tabasco, Villahermosa, Tabasco.
- 1967 Sala de exposiciones del teatro del IMSS, Villahermosa, Tabasco.
- 1967-1971 Exposiciones dominicales en los distintos parques y jardines de la ciudad de Villahermosa, Tabasco.
Trabajos pictóricos del suscrito y el grupo de alumnos del taller de dibujo, pintura y grabado de la Casa de la Juventud de Tabasco, que estaba a su cargo, Villahermosa, Tabasco.

- 1968 Sala de exposiciones del Hotel Manzur, organizado por la Casa de la Juventud de Tabasco, dependiente del INJM, Villahermosa, Tabasco.
- 1969 Sala del auditorio Manuel Sánchez Mármol, organizado por la Asociación Tabasqueña de Periodistas Estudiantiles (ATPE).
- 1973 Planta baja de la biblioteca del estado, organizada por el Grupo Cuña y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, Tabasco.
- 1974 APGT, en los bajos de la biblioteca del estado, Villahermosa, Tabasco.
- 1976 APGT, calle Juárez y Lerdo, Villahermosa, Tabasco.
 APGT, parque principal de Cunduacán, Tabasco.
 Exposición del museo del estado, organizada por el COPRC, la SAHOP y la APGT, Villahermosa, Tabasco.
- 1977 APGT y la Casa de la Cultura Carlos Pellicer, Cárdenas, Tabasco.
- 1978 Club Villahermosa de Ajedrez A. C., con la APGT, Villahermosa, Tabasco.
 Vestíbulo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, patrocinada por Fertimex y organizada por el Grupo Cuña y la APGT, Villahermosa, Tabasco.
 Casa de la Cultura Carlos Pellicer, con el Grupo Fontevic, Cárdenas, Tabasco.
 Escuela Normal del Estado y el Grupo Fontevic, Villahermosa, Tabasco.
 Grupo Fontevic, sala anexa al teatro de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, México, D. F.
 Grupo Fontevic, en los bajos del palacio municipal de Emiliano Zapata, Tabasco.
 Galería de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, México, D. F.
- 1979 Casa de la Cultura Carlos Pellicer, Comalcalco, Tabasco.
- 1980 Galería del Ágora FONAPAS, Villahermosa, Tabasco.

- Sala de juntas del palacio municipal, Jalapa, Tabasco.
 Sala de la Cultura, Tapijulapa, Tacotalpa, Tabasco.
 Semana Cultural, Casa de la Cultura Popular, municipio de Carrillo Puerto, Quintana Roo.
 Polyforum Cultural Siqueiros, Semana Cultural de Tabasco, México, D. F.
- 1981 En el Hotel Marrón de Coatzacoalcos, Veracruz.
 Polyforum Cultural Siqueiros, Semana Cultural de Tabasco, México, D. F.
- 1983 Exposición de pintores tabasqueños en el museo Carlos Pellicer Cámara, Villahermosa, Tabasco.
 En el local de turismo durante la Feria del Desarrollo, Tabasco 83, Villahermosa, Tabasco.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1980 Casa de la Cultura de Comacalco, Tabasco.
- 1981 Sala del palacio municipal de Tenosique, Tabasco.
 Casa de la Cultura de Tapijulapa, Tabasco.
 Festival de Arte, Coatzacoalcos, Veracruz.
 Galería Germán Gedoibis, San Luis Potosí, San Luis Potosí.
 Galería del Ágora FONAPAS, Villahermosa, Tabasco.
 Casa de la Cultura, Cárdenas, Tabasco.
- 1982 Galería Tierra Adentro 2, México, D. F.
 Casa de la Cultura de Tenosique, Tabasco.
- 1985 Galería Museo de la ciudad de Emiliano Zapata, Tabasco.
 Sala del palacio municipal de Jonutla, Tabasco.
 Taller municipal, Coatzacoalcos, Veracruz.
 Galería del Museo Regional de Antropología Carlos Pellicer, Instituto de Cultura, Villahermosa, Tabasco.

Escuela Veterinaria de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, Tabasco.
Museo de Cultura Popular, DIF, ICT, SECUR, Villahermosa, Tabasco.

Obras



△ Casa junto al río
1980



Paisaje selvático
1985



△ **Mujer campesina**
Sin fecha



Abandono ▲
1985



▲ A la ciudad
Sin fecha



Estampa △
1985



△ Arroyo
1980



Casas olvidadas ▲
1985

Rincón tabasqueño ►
1980





Lugar tabasqueño △
1985



△ Casa campesina
1985



Erupción ▲
1984



△ Soledad
1985



Tendedero △
1985



▲ Caserio
1984



Figura ▲
1985



▲ Olvido
1980



Árbol 
1985



△ **Recuerdo**
1980

Varadero ►
1980







Casa abandonada ▲
1985



▲ Carretillero
1984



Rumbo a casa ▲
1984



△ Choza I
1980



Paisaje tabasqueño △
1985



▲ Pantano
1980



Quietud △
 1984

Paisaje con lagunas >
 1984

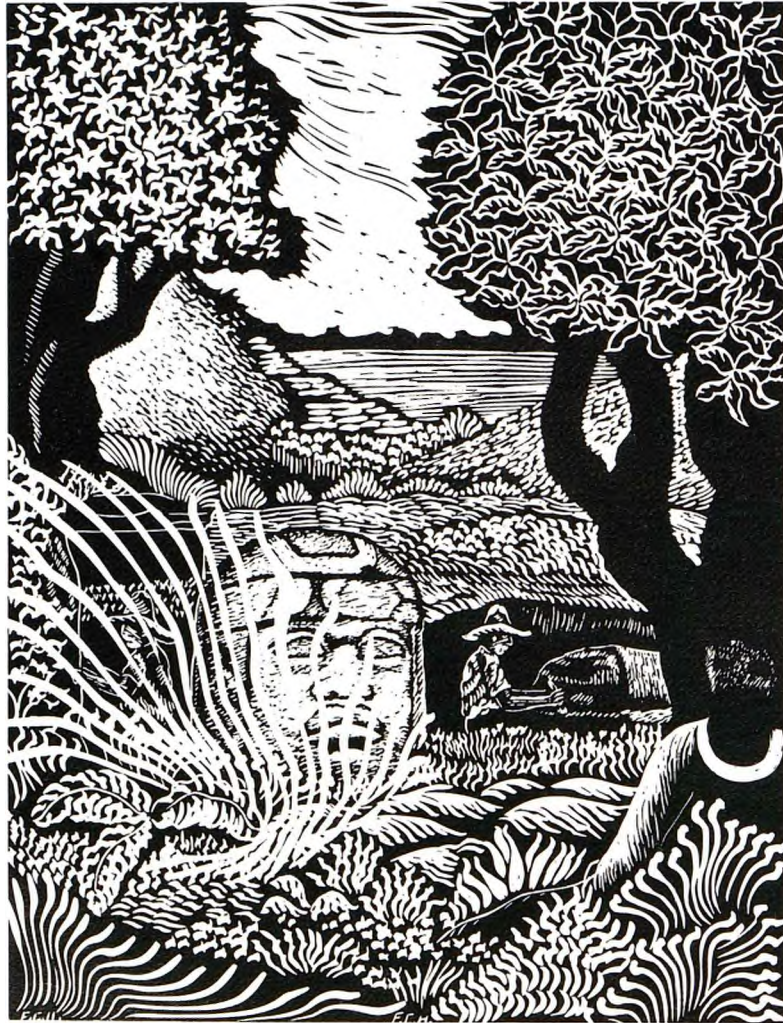




Detalle ▲
1983



 **Claridad**
1985



Cabeza olmeca
1985

Lista de Obras

1. Casa junto al río	pág. 21	8. Casas olvidadas	pág. 28
Grabado en linoleum		Grabado en linoleum	
27 x 35 cm		27 x 35 cm	
1980		1985	
2. Paisaje selvático	22	9. Rincón tabasqueño	29
Grabado en linoleum		Grabado en neolite	
30 x 39 cm		44 x 58 cm	
1985		1980	
3. Mujer campesina	23	10. Lugar tabasqueño	30
Grabado en linoleum		Grabado en linoleum	
30 x 39 cm		30 x 39 cm	
Sin fecha		1985	
4. Abandono	24	11. Casa campesina	31
Grabado en linoleum		Grabado en linoleum	
30 x 39 cm		30 x 30 cm	
1985		1985	
5. A la ciudad	25	12. Erupción	32
Grabado en linoleum		Grabado en linoleum	
30 x 39 cm		30 x 39 cm	
Sin fecha		1984	
6. Estampa	26	13. Soledad	33
Grabado en neolite		Grabado en neolite	
27 x 35 cm		25 x 25 cm	
1985		1985	
7. Arroyo	27	14. Tendedero	34
Grabado en neolite		Grabado en linoleum	
27 x 36 cm		30 x 39 cm	
1980		1985	

15. Caserío	pág. 35	22. Carretillero	pág. 43
Grabado en linoleum		Grabado en linoleum	
30 x 39 cm		30 x 30 cm	
1984		1984	
16. Figura	36	23. Rumbo a casa	44
Grabado en linoleum		Grabado en linoleum	
30 x 39 cm		30 x 39 cm	
1985		1984	
17. Olvido	37	24. Choza I	45
Grabado en neolite		Grabado en linoleum	
28 x 35 cm		30 x 39 cm	
1980		1980	
18. Árbol	38	25. Paisaje tabasqueño	46
Grabado en linoleum		Grabado en linoleum	
30 x 40 cm		30 x 40 cm	
1985		1985	
19. Recuerdo	39	26. Pantano	47
Grabado en neolite		Grabado en neolite	
27 x 35 cm		44 x 60 cm	
1980		1980	
20. Varadero	40	27. Quietud	48
Grabado en neolite		Grabado en linoleum	
45 x 59 cm		30 x 39 cm	
1980		1984	
21. Casa abandonada	42	28. Paisaje con lagunas	49
Grabado en linoleum		Grabado en linoleum	
30 x 40 cm		30 x 39 cm	
1985		1984	

29. Detalle	pág. 50
Grabado en linoleum	
30 x 39 cm	
1983	
30. Claridad	51
Grabado en neolite	
25 x 31 cm	
1985	
31. Cabeza olmeca	52
Grabado en linoleum	
30 x 40 cm	
1985	

Férido Castillo: El grabado como forma de expresión popular se terminó de imprimir el 25 de marzo de 1987 en los Talleres de Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México, D. F., 09810. Se usaron, para los textos, tipos Andover de 14 pts., y de 18 pts., para los títulos. Se tiraron 1 000 ejemplares en papel couché mate paloma de 135 kgs., 900 con forros en cartulina couché mate paloma de 210 kgs., y 100 en percalina.

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

Lic. Enrique González Pedrero
Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco

Lic. José María Peralta López
Secretario de Gobierno

Lic. Guadalupe Cano de Ocampo
Secretaría de Educación, Cultura y Recreación

Lic. Laura E. Ramírez Rasgado
Instituto de Cultura de Tabasco
Directora General

BIBLIOTECA BÁSICA TABASQUEÑA

Serie Antologías

Antología folklórica y musical de Tabasco, Francisco J. Santamaría y Gerónimo Baqueiro Fóster
Tabasco, textos de su historia, Ma. Eugenia Arias, Ana Lau y Ximena Sepúlveda
La bohemia tabasqueña, autores y obras, Gerardo Rivera
Por la ruta histórica de México, Centroamérica i las Antillas, (volúmenes 1, 2), Marcos E. Becerra

Serie Literatura

El libro vacío, Josefina Vicens
Melancolías y procelarias, José María Pino Suárez
Un niño en la Revolución Mexicana, Andrés Iduarte

Serie Tradición

El caporal. El trabajo empírico en el campo de Tabasco, Manuel Gil y Sáenz

Serie Ensayo

José María Pino Suárez, Diego Arenas Guzmán

Serie Monografías

Las tierras bajas de Tabasco en el Sureste de México, R. C. West, N. P. Psuty y B. G. Thom

COLECCIÓN ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Serie Arqueología

Olmecas y mayas en Tabasco. Cinco acercamientos, Lorenzo Ochoa, Maricela Ayala Falcón, Marcia Castro-Leal, Ernesto Vargas Pacheco y Otto Schumann (Primera reimpresión)

Serie Antropología

Chontales de Centla. El impacto del proceso de modernización, Carlos Inchaustegui
El chontal de Tucta, Benjamín Pérez González



PÚBLICAS 214041

13637

FT/760.0924/J55/ع-3

JIMENEZ MENDEZ, BARTOLO

FERIDO CASTILLO : EL GRAB

[illegible]

FT/760 0824/J55/ks-3
JIMENEZ MENDEZ, BAUTOLO
FERIDO CASTILLO : EL GRAB
204641

2046A

